



BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

del

OBISPADO DE MALLORCA.

OBISPADO DE MALLORCA.

Circular núm. 17.

Publicado en el *Boletín Oficial* de esta provincia el Real Decreto de 18 del corriente, por el cual S. M. el Rey, que Dios guarde, se dignó declarar abierta una suscripción nacional con destino al socorro de los desdichados moradores de las vegas de Murcia, Lorca, Orihuela y Almería, víctimas de una espantosa inundación, cuyos detalles llenan de horror el ánimo mas esforzado y excitan en todo corazón cristiano sentimientos de profundo dolor y de la mas viva compasión, considero ser un deber propio de mi cargo pastoral recomendar al venerable Clero de esta diócesis el medio que me parece mas sencillo y adecuado, para recolectar las limosnas que ofrezca su caridad y hacerlas llegar todas reunidas, como las de otras clases sociales, á su piadoso destino. Al efecto y no dudando de que tanto el Ilmo. Cabildo de esta Santa Iglesia por medio de sus delegados, como los respetables Párrocos de todos los pueblos de esta Isla se prestarán gustosos á recibir los donativos voluntarios de los individuos del clero ascritos á su respectiva iglesia ó residentes en el distrito de la parroquia, hé dispuesto que los fondos de esta procedencia acompañados de las listas de los donantes sean admitidas en mi Secretaría de cámara, quedando á

mi cargo cuidar de que se remitan lo mas pronto posible á la Junta de socorros encargada de repartir entre los necesitados los productos de la suscripcion.

Al mismo tiempo no puedo ménos de recomendar á los celosos Eclesiásticos de la Diócesi que tanto en el púlpito y confesonario, como en cualquiera otra ocasion oportuna que se les depare, procuren avivar la caridad y compasion de los fieles en favor de las víctimas de tan lamentable y extraordinaria calamidad, excitándolos á tomar parte segun les permitan sus recursos en la suscripcion nacional iniciada por S. M. con un cuantioso donativo digno de la magnanimidad de su corazon y abierta por el M. Ilre. Sr. Gobernador de esta provincia en las depositarias de los Municipios.

Los Rdos. Párrocos se servirán enterar del tenor de la presente circular á los individuos del clero de su respectiva iglesia.

Palma 27 de Octubre de 1879.—MATEO, *Obispo de Mallorca.*

MISION EN LA IGLESIA DE S. FRANCISCO DE ASIS.

Dia 1.º del próximo Noviembre al anochecer se empezará en la iglesia de S. Francisco de Asis bajo la direccion de los RR. PP. Juan Florit, Juan Juan y Eugenio Morlanes una Santa Mision. El dia dos y siguientes á las cinco de la mañana habrá sermon moral, celebrándose en seguida el Santo Sacrificio de la Misa, durante la cual se explicarán desde el púlpito los santos misterios que en ella se contienen. A las once volverá á celebrarse el Santo Sacrificio y se hará su explicacion, y en seguida tendrá lugar una conferencia. Al anochecer se rezará la sagrada corona y en seguida habrá plática doctrinal y el sermon moral; en los intermedios los correspondientes cánticos.

Al anochecer al mismo tiempo que se predicará en la iglesia de S. Francisco tendrá lugar en la iglesia contigua de la Hermandad una Mision especial para los niños dirigida por uno de los mencionados Padres.

De la Carta pastoral que el Excmo. Sr. Obispo de Córdoba Fr. Ceferino Gonzalez dirigió al Clero de su Diócesi con motivo de la publicacion de la Encíclica Æterni Patris, entresacamos lo siguiente.

«.....Es sabido que el Renacimiento y el Protestantismo trabajaron de consuno, segun indica la misma Encíclica, para desprestigiar, abolir y desterrar de las escuelas la filosofia escolástico-cristiana, y principalmente la de Santo Tomás, cuya doctrina y cuyo nombre fueron siempre objeto de aborrecimiento y saña para la impiedad y la herejía. Por desgracia, la tarea emprendida por renacientes y protestantes fué favorecida por el estado relativamente decadente á que habia llegado la filosofia escolástica durante el siglo XV por causas diferentes que seria prolijo y no es posible enumerar aquí. No faltaron, sin embargo, por entonces y durante todo el siglo XVI campeones ilustres de la filosofia escolástica que se esforzaron á sacarla de su postracion y decadencia, dándole direccion conveniente y progresiva y sosteniendo la lucha contra el libre pensamiento de la Reforma protestante y contra el humanismo pagano del Renacimiento.

Pero llegó un dia en que el torrente de los sucesos separó á naciones enteras del seno de la Iglesia católica, sembrando á la vez la division, la guerra y la discordia, en las que permanecieron unidas al Vicario de Jesucristo; llegó un dia en que el espíritu protestante del libre exámen y el espíritu pagano y cesarista del Renacimiento se infiltraron paulatinamente en las naciones que siguieron apellidándose católicas; llegó un dia en que reyes y pueblos y hasta los representantes del sacerdocio, se entregaron á conatos y alardes de independencía y hostilidad contra la autoridad de la Iglesia ó del Sumo Pontificado, el cual en su altísima y sobrehumana prevision no cesó de anunciar á reyes y pueblos lo peligroso de las sendas en que habian entrado; llegó finalmente un dia en que las grandes instituciones

monásticas, encarnaciones las más genuidas del espíritu católico, á la vez que las más permanentes y completas de la ciencia cristiana, se vieron perseguidas, odiadas, combatidas y vilipendiadas, gracias á las calumnias y sátiras indecentes de Erasmo, Hutten y tantos otros renacientes, calumnias y sátiras que tuvieron buen cuidado de reproducir, aumentar y difundir los libre-pensadores, herejes y racionalistas de los siglos siguientes, en su calidad de sucesores legítimos de aquellos.

Y fué entonces cuando la filosofía escolástico-cristiana, cuando la filosofía de Santo Tomás, síntesis la más completa y encarnación la más elevada y legítima de aquella, se vió arrollada, entregada al olvido y casi aniquilada por el torrente impetuoso que habia reunido y concentrado en su cauce cenagoso todas las causas y manifestaciones del error que dejamos apuntadas.

Así fué que, á contar desde los últimos años del siglo XVI, pero principalmente desde mediados del siguiente, la filosofía escolástico-cristiana fué desterrada de naciones enteras, al ménos en cuanto á su espíritu y esencia, como aconteció en Alemania, Holanda, Inglaterra con otras naciones protestantes, y lo que es peor aún, fué ó desterrada también, ó entregada al olvido, ó menospreciada y adulterada en naciones y escuelas católicas. No pocos de los hombres que por su historia, por su carácter, por su profesión, por su instituto, y sobre todo, por su obligación de velar por los intereses cristianos, estaban llamados á defender, perfeccionar, difundir y conservar la filosofía de Santo Tomás, segun lo hicieron en su tiempo Cayetano y Luis Vives, Soto y Melchor Cano, Toledo, Arriaga y Suarez, los cuales trabajaron en este sentido y hasta mantuvieron indecisa la victoria por algun tiempo, dejáronse llevar del amor de la novedad, como observa oportunamente el mismo Leon XIII (*novitatis studium... catholicorum quoque philosophorum animos visum est alicubi pervasisse*), y en vez de imitar la conducta prudente de los grandes escolásticos arriba citados; en vez de es-

forzarse y trabajar con ahinco y celo para defender y completar la filosofía antigua por medio de nuevas verdades y nuevos desenvolvimientos; en lugar de difundir, desenvolver y perfeccionar la filosofía tradicional, prefirieron seguir nuevos caminos y adoptar cosas nuevas, según la justa y atinada observación de nuestro Santísimo Padre en su Encíclica: *Qui patrimonio antiquae sapientiae posthabito, nova moliri, quam vetera nobis augere et perficere, maluerunt.*

A consecuencia de todas las causas indicadas y á consecuencia también de la universal devastación producida por la revolución francesa, la cual se encargó de llevar al terreno de la práctica las teorías y aspiraciones, ora del Renacimiento, que llegó al año 89 á través del cesarismo político, del materialismo filosófico y del sensualismo artístico y social; ora del Protestantismo, que llegó al mismo año á través del racionalismo, del excepticismo religioso y del jansenismo, sucedió que en los primeros años de nuestro siglo la filosofía de Santo Tomás ni era enseñada, ni apenas era conocida en las universidades y escuelas públicas. Empero la Providencia que vela y velará siempre por la religión santa de Jesucristo, este divino fundador de la Iglesia católica á la cual prometió asistencia y vida hasta la consumación de los siglos, no tardó en suscitar un gran movimiento de restauración religiosa y cristiana que viene desenvolviéndose y afirmándose más y más hasta nuestros días.

En medio y á pesar de las persecuciones é injusticias de que es objeto y víctima, el Catolicismo se ostenta hoy enérgico, fecundo, vigoroso, lleno de sávia y de vida enfrente de sus enemigos más poderosos; y la Iglesia católica, después de romper y arrojar lejos de sí las funestas ligaduras con que el cesarismo político, y el jansenismo cismático, y los halagos hipócritas de la revolución, intentaron aherrojarla y deshonorarla, véese hoy defendida y honrada por el amor sincero y la fidelidad inquebrantable de todos los buenos católicos, agrupados en torno del sólio del Vicario de Jesucristo para escuchar su voz, acatar su

voluntad y seguir su enseñanza en todo y para todo.

Como no podía ménos de suceder, al lado de este gran movimiento de regeneracion religiosa que en el seno de la Iglesia se ha verificado y verifica en nuestro siglo, ha tenido y tiene lugar un movimiento análogo y paralelo, por decirlo así, de la filosofía de Santo Tomás, movimiento que bien puede considerarse como causa y efecto á la vez del movimiento católico que presenciarnos.

Porque es fenómeno que merece llamar la atencion, pero fenómeno atestiguado por la historia, que los siglos de mayor brillo y gloria para el Catolicismo y la Iglesia, son tambien los siglos en que mayor brillo y gloria alcanzaron el nombre, la doctrina y los escritos del Doctor Angélico. Por eso hemos escrito en otra parte que «no es la menor gloria de Santo Tomás, ni el menor indicio de su mérito, el hecho de que las vicisitudes de su nombre hayan estado siempre en relacion, y hayan sido en todo tiempo análogas y como armónicas con las vicisitudes de la Iglesia católica.»

Si necesario fuera corroborar esta observacion con hechos históricos, bastaria fijar la atencion en lo que aconteció en el siglo XVI. La Iglesia católica, que durante el siglo anterior habia decaido y se hallaba como postrada y abatida, ya por las invasiones del poder secular, ya principalmente por las tristes y lamentables consecuencias del gran cisma de Occidente; la Iglesia católica, cuyas fuerzas se hallaban debilitadas por aquellas causas, y acaso más todavía por la accion corrosiva y corruptora del Renacimiento, el cual, sentado sobre la hoguera que habia reducido á cenizas el cuerpo de Savonarola, y que habia apagado para siempre la voz tribunicia y taumáturgica de su insigne adversario, marchaba casi sin obstáculos á la conquista de la sociedad cristiana, porque ya no estaba allí para detener su marcha y cambiar su direccion el gran reformador florentino, el vigoroso atleta del Catolicismo, que luchó y murió por una idea grande y generosa, por la idea de transformar y convertir el Renacimiento pagano en Rena-

cimiento cristiano, por la idea de crear un arte, y una política, y una ciencia, y una filosofía, y una sociedad, y una vida informadas y vivificadas exclusivamente por el principio católico; la Iglesia, repetimos, que por estas y otras causas que no es posible enumerar aquí, se encontraba en cierto grado de prostración y abatimiento, hizo entónces un esfuerzo supremo, concentró sus fuerzas dispersas, é inspirándose en el principio divino que palpita en su seno, dió calor y vida á las semillas de reforma y regeneración que en ella habian depositado varones insignes y celosos en años anteriores, y salió del Concilio de Trento purificada y radiante de gloria y esplendor.

Pues bien: al lado y á la sombra de la Iglesia católica, y radiante de gloria y esplendor como ella, se presenta tambien en aquel siglo el nombre de Santo Tomás. Léjos de palidecer el brillo de su nombre y de su doctrina durante aquel gran movimiento religioso, científico y moral que se verificó en el seno de la Iglesia y de la cristiandad, despide, por el contrario, más vivos fulgores: el gran siglo de la Iglesia católica y de la restauración de las ciencias eclesiásticas, es tambien el gran siglo de Santo Tomás de Aquino. Basta recordar los nombres de Victoria y Melchor Cano, reformando y dando acertada dirección á los estudios teológicos, basta recordar los nombres de aquellos grandes teólogos, canonistas y filósofos que tan merecida fama alcanzaron en Trento y en la Europa toda. Pedro Soto, Lainez, Salmeron, Antonio Agustin, Azpilcueta, Covarrubias, Carranza, Domingo Soto y Arias Montano, salidos en gran parte de la escuela de Santo Tomás é inspirados todos en sus doctrinas; basta recordar, en fin, que el Concilio de Trento, una de las asambleas más autorizadas y augustas que jamás vieran los siglos, y en que se reunieron por decirlo así, todas las eminencias de la ciencia y de la virtud de las naciones cristianas, colocó la Suma Teológica de Santo Tomás al lado de la Biblia para que sirviera de base y norma en sus discusiones y decretos, segun nos recuerda en su Encíclica Nuestro Santísimo Padre Leon XIII, el cual

observa á la vez con mucha oportunidad y verdad que este hecho constituye una gloria no solamente grandísima.—*máxima*,—sino gloria especial, propia y como exclusiva de Santo Tomás entre los Doctores católicos: *Sed haec maxima est et Thomae propria, nec cum quopiam ex doctoribus catholicis communicata laus, quod Patres Tridentini, in medio conclavi ordini habendo, una cum divinae Scripturae codicibus et Pontificum Maximorum decretis, Summam Thomae Aquinatis super altri patere voluerunt, unde consilium, rationes, oraculorum peterentur.*

Para todo hombre reflexivo que haya observado y observe con alguna atencion la marcha de los sucesos y el movimiento de los espíritus de algun tiempo á esta parte, es indiscutible que asistimos hoy á una restauracion religiosa y doctrinal, bastante análoga y parecida á la que tuvo lugar en el siglo XVI. Y aquí encontramos una prueba más de la que arriba dejamos consignado, á saber: que todo gran movimiento de regeneracion católica va acompañado y seguido de un gran movimiento de restauracion de la doctrina de Santo Tomás.

Crítica era y por demás angustiosa la situacion y las condiciones de la Iglesia en los primeros años del presente siglo. Eran su suerte y su herencia la calumnia, la persecucion, el despojo, la violencia y el menosprecio, porque otra cosa no podia esperarse de las heridas profundas que en ella habian producido el cesarismo político y anticatólico de los reyes, encarnado en las libertades galicanas y en las exageraciones regalistas, el fermento cismático depositado en el corazon de los fieles y hasta el sacerdocio por los trabajos y aspiraciones hipócritas del jansenismo, los estragos producidos en las naciones y en las almas cristianas por la ola creciente del racionalismo filosófico y de la impiedad volteriana, y finalmente, las violencias y desmanes de la revolucion francesa, encarnacion legítima de todas esas corrientes anticristianas, encargada de llevar al terreno práctico por medio de la sangre y de la muerte todas las aspiraciones impías, todas las obras irreligiosas, todos los

ódios satánicos, todos los propósitos de muerte y destrucción incubados por el espíritu del mal contra la Iglesia de Jesucristo, á contar desde su aparición sobre la tierra.

Empero esta Iglesia santa, cuya palabra es participación del Verbo del Padre, cuya sangre es participación de la sangre del Hombre-Dios, y cuya vida es participación de la vida de Jesucristo, no tardó en levantar su cabeza y mostrarse al mundo enérgica, pura, radiante y llena de vida enfrente de los poderes de la tierra y enfrente de los poderes de la ciencia, que habían intentado abatirla y humillarla. Testigo á la vez que causa y efecto de esta gran regeneración católica, es ese movimiento de concentración verificado en torno de la cátedra de San Pedro, es ese espíritu de amor y adhesión, de concordia y obediencia que reina entre los católicos de todas las naciones. Y son también causas y efectos, á la vez que testimonio elocuente y visible de este gran movimiento de restauración cristiana, la publicación del *Syllabus*, la celebración del Concilio Vaticano, la definición dogmática de la Inmaculada Concepción y de la infalibilidad pontificia, la organización y resultados de la obra del Dinero de San Pedro, la fundación de universidades católicas, la restauración de las antiguas comunidades religiosas y la fundación de otras nuevas, sin contar otras varias manifestaciones del vigor y fuerza y vida que distinguen hoy y engrandecen á la Iglesia católica.

Mas si es evidente é indiscutible la existencia de un gran movimiento de regeneración cristiana llevado á efecto de algún tiempo acá, no lo es menos que al lado, á la sombra y como en dirección paralela, se ha verificado y se verifica un gran movimiento restaurador de la doctrina y con especialidad de la filosofía de Santo Tomás, reproduciéndose una vez más el fenómeno que observamos en el siglo XVI. Balmes en nuestra patria, Lacordaire en Francia y Rosmini en Italia, comenzaron á llamar la atención del público literario sobre la importancia y el valor filosófico de la doctrina de Santo Tomás, si bien lo

hicieron ora de una manera indirecta é incompleta, como Lacordaire, ora adoptando un punto de vista ecléctico y parcial, con desviaciones más ó menos numerosas y trascendentales, como hicieron Balmes y Rosmini.

A medida que avanzaba y avanza en su camino la regeneracion religiosa y católica, avanzaba y avanza igualmente la restauracion de la filosofia de Santo Tomás, restauracion á la que contribuyeron y contribuyen poderosamente los trabajos y escritos de Sanseverino y del Padre Raúlica, para nombrar solo á los que ya no existen, no menos que los trabajos y escritos de no pocos sábios ilustres que en Italia, España, Alemania y Francia dedican sus vigiliass á promover, consolidar y desenvolver este gran movimiento filosófico-doctrinal. Ellos han hecho ver, entre otras cosas, que la doctrina de Santo Tomás solo necesita ser conocida para ser apreciada, y que su filosofia, sin ser absolutamente perfecta, porque dejaria de ser obra humana, sin excluir adiciones y sin rechazar nuevos desenvolvimientos, representa y entraña la concepcion más sólida, más armónica, más verdadera en el terreno puramente filosófico, más profunda y más íntimamente enlazada con la religion de Jesucristo. Y esto precisamente constituye uno de los caracteres más notables que distinguen y avaloran la filosofia de Santo Tomás para todo católico.

Porque trátase aquí de una filosofia que, sin dejar de ser la expresion más elevada y sublime de la razon humana, sabe descender y marchar con paso seguro y raudó vuelo desde las alturas inconmensurables de la fe divina hasta las profundidades inconmensurables de la ciencia humana. En la base de esta filosofia está la palabra de la revelacion que comunica verdad á la ciencia, firmeza y solidez al edificio. En el centro y en la cima de este edificio está la idea de Dios, primera y última palabra de la ciencia. Porque Dios, *alfa y omega* del sér y de la verdad, es tambien *alfa y omega* de la ciencia en la filosofia del Doctor Angélico. Por eso tambien su filosofia, sin perder nada de su profundidad científica y racional, es á la vez emi-

nementemente cristiana. Es una filosofía profunda como la idea divina, elevada como el Cristianismo, sencilla como el Evangelio, grande y noble como la razón humana cuyo poderío revela y engrandece.

Por lo demás, al indicar que esta obra de restauración filosófico-tomista debe llevarse á efecto sin excluir ó rechazar adiciones y nuevos desenvolvimientos doctrinales, creemos ser eco fiel de los representantes más ilustres y genuinos de la misma, y lo que es más importante y decisivo, entramos de lleno en el pensamiento expresado por el autor mismo de la Encíclica cuando escribe: *edicimur libenti gratoque animo excipiendum esse quidquid sapienter dictum quidquid utiliter fuerit a quopiam inventum et excogitatum.*

Hé aquí la norma que deben seguir en adelante cuantos se dediquen á fomentar, promover, difundir y desarrollar la restauración de la filosofía de Santo Tomás. La cual debe ser restauración completa; franca y genuina, no solamente en el terreno propiamente filosófico y metafísico, sino también en el terreno psicológico, ético y político social; pero no por eso debe ser exclusivista, intransigente, cerrada, sino que debe apropiarse lo que haya de bueno, sólido y verdadero en las concepciones ó teorías de otros filósofos, principalmente cuando se trata de ideas y teorías que se hallan de acuerdo con los principios filosóficos del Doctor Angélico y que en ocasiones pueden y deben considerarse como desenvolvimientos y corolarios legítimos de aquellos. Los siglos no pasan en vano sobre las ciencias, como no pasan en vano sobre los hombres y los pueblos, y el mismo Santo Tomás nos enseña y afirma en más de un lugar de sus obras, que las ciencias todas son capaces de progreso y perfeccionamiento sucesivo en su fondo, en el conjunto de sus verdades, en sus aplicaciones y en sus métodos.

Empero es preciso no perder de vista la prudente y atinada advertencia del autor augusto de la Encíclica, cuando inculca y previene que se ponga gran cuidado en que esta restauración de la doctrina de

Santo Tomás, sea una restauracion verdadera y no una restauracion engañosa y aparente, que se enseñe y defienda la doctrina sincera y genuina del Santo Doctor, y no una doctrina ó corrompida ó desfigurada, ó falsamente atribuida á Santo Tomás. Para conseguir esto, es preciso que la restauracion se verifique bebiendo directamente en las fuentes mismas de esta doctrina, ó al menos en arroyos cuya relacion y procedencia inmediata y legítima de las fuentes tomistas, entrañen autenticidad indudable y tengan en su favor el juicio unánime de los antiguos doctores y de los hombres más autorizados y competentes en esta materia: *Ne autem supposita pro vera*, nos dice el mismo Sumo Pontífice autor de la Encíclica, *neu corrupta pro sincera bibatur, providete ut sapientia Thomae ex ipsis ejus fontibus hauriatur, aut saltem ex iis rivis quos ab ipso fonte deductos adhuc integros et illimes decurrere, certa et concors doctorum hominum sententia est.*

Y en verdad que la advertencia del augusto autor de la Encíclica es muy oportuna y muy digna de ser tenida en cuenta. Que no todos los que han tomado parte en esta obra de restauracion de la filosofía de Santo Tomás, expusieron ni interpretaron con fidelidad y exactitud la doctrina del Angel de las escuelas. Encuéntranse en Balmes y Rosmini no solamente desviaciones relativamente trascendentales y numerosas de la doctrina filosófica de Santo Tomás, sino ideas y teorías que no se compadecen en manera alguna con las ideas y teorías de éste, por más que otra cosa supongan sus autores. Los Bonald, padre é hijo, incurren en notables inexactitudes al hablar de la doctrina de Santo Tomás acerca de la naturaleza y funciones del entendimiento humano. El conde de Maistre, que cita con alguna frecuencia á Santo Tomás en apoyo de sus ideas, no siempre lo hace con exactitud y en la cuestion concreta del origen, del conocimiento y de la naturaleza de la razon humana, le atribuye opiniones que jamás profesó el Doctor Angélico y que se hallan en abierta oposicion con su verdadera doctrina. La concepcion psicológica y la

teoría sobre el origen de las ideas que Maret atribuye á Santo Tomás, no representan ni contienen su verdadero pensamiento sobre estos problemas, y son además inexactas é incompletas. El Padre Raúlica, que es sin disputa uno de los que más han contribuido con su palabra y con sus escritos á la restauracion de la filosofía de Santo Tomás; no interpreta con fidelidad su pensamiento con respecto al carácter y condiciones científicas de la filosofía y con respecto á algunos otros puntos. Sabido es igualmente que los partidarios del tradicionalismo en algunas de sus fases, y los partidarios y defensores del ontologismo en algunas de sus manifestaciones menos avanzadas, han hecho esfuerzos continuos para colocar sus respectivos sistemas bajo el nombre y patrocinio de Santo Tomás. Las ideas político-sociales de éste tambien han sido desfiguradas con bastante frecuencia, pudiendo decirse lo mismo de algunos puntos de su ética. Sabido es además que Jourdain, autor de una obra escrita con el objeto exclusivo de exponer la filosofía de Santo Tomás, atribuye á éste ideas y opiniones que jamás enseñó y que se hallan en contradiccion evidente con sus principios filosóficos.

Con razon, pues, y con razon sobrada llama la atencion sobre este punto el sabio autor de la Enciclica, cuyas palabras y advertencia sobre esta materia de trascendencia suma, deben tener muy presentes los jóvenes generosos que en nuestra patria trabajan con decision y entusiasmo en la restauracion de la filosofía de Santo Tomás, en periódicos, en academias, en asambleas legislativas y sobre todo en las cátedras públicas. Su obra es una obra de verdadera regeneracion religiosa, social y patriótica.

Tratándose de restauracion de la filosofía de San Tomás, seria injusto pasar en silencio la influencia que en esta restauracion debieron ejercer y ejercieron sin duda las escuelas de las congregaciones ú órdenes regulares, las escuelas en los conventos y colegios de España é Italia conservaron la enseñanza de aquella filosofía mientras que las universidades y escuelas seculares la desterraban de su se-

no, y hasta olvidaban su existencia para entregarse á todo viento de nuevas doctrinas, siquiera fueran hostiles y enemigas de la religion y de la sociedad. Esas escuelas que en el silencio y la oscuridad del claustro quisieron y supieron conservar las grandes tradiciones de la filosofía cristiana, representada y sintetizada por Santo Tomás, merecen de justicia un recuerdo y un elogio en este lugar, porque fueron obreros silenciosos, pero activos y constantes de esta gran restauracion filosófica que hoy presenciamos, que enorgullece con razon á los buenos católicos, y á la que Nuestro Santísimo Padre Leon XIII ha querido dar la consagracion preciosa de la palabra y de la autoridad pontificia.

Porque esta es la verdadera significacion doctrinal religiosa de la Encíclica que nos ocupa; en esto consiste su verdadera importancia; este es el pensamiento capital que de la misma se desprende, y la idea madre que palpita en su fondo. De algun tiempo á esta parte venia y viene realizándose en la Iglesia un gran movimiento de depuracion cristiana, un gran movimiento de restauracion católica, un gran movimiento de regeneracion religiosa. Al lado de esé movimiento católico, como principio y resultado, como elemento y consecuencia, como causa y efecto del mismo, venia y viene realizándose otro gran movimiento de restauracion de la doctrina de Santo Tomás en general y de su filosofía en particular.

Hasta la hora presente, este último movimiento tenia en su favor y se hallaba autorizado por su propio valor científico, por sus consecuencias y relaciones con el movimiento de restauracion católica, por el nombre y los escritos de sus ilustres representantes y promovedores. De hoy más, esta gran restauracion doctrinal, la restauracion de la filosofía de Santo Tomás, tiene en su apoyo la autoridad pontificia, tiene la confirmacion oficial, por decirlo así, divina en cierto modo, auténtica y suprema, que ha venido á darle la Encíclica por tantos títulos admirable, oportuna y magnífica de Leon XIII.

Gloria imperecedera acompañará al nombre de

Leon XIII, porque sobre su nombre se reflejará siempre el brillo de Santo Tomás de Aquino, cuya doctrina durará tanto como la Iglesia católica, á la cual riega (*rigat totam sanctam Ecclesiam*) y fertiliza en todas sus partes, y acompañará siempre y fortalecerá al Pontificado romano en su peregrinacion sobre la tierra. La palabra autorizada del sábio Pontífice pone el último sello á la restauracion de la doctrina del gran doctor de Aquino, restauracion á la que tanto deben ya y deberán más con el tiempo la Iglesia, la sociedad, las ciencias y las artes: su hermosa Encíclica está llamada á producir frutos abundantes de justicia y santidad en el pueblo católico, y sobre todo á impulsar vigorosamente el movimiento de la ciencia cristiana, por que coloca la filosofía de Santo Tomás bajo el patrocinio auténtico de la Santa Sede, y la sella con el sello, con el santo *Anillo del Pescador*. Así pues, de hoy más todo filósofo cristiano debe atender ante todo á conocer, enseñar, desenvolver, completar y propagar la filosofía de Santo Tomás. Y todo hombre de letras que de católico se precie debe tomar por norte y guía la doctrina del Doctor Angélico, debe consultar y estudiar sus obras, tan admirables por la concision del estilo, por lo agradable y sóbrio de su diction, y sobre todo por la elevacion, profundidad y solidez de sus ideas y sentencias: *Stylus brevis, grata facundia, celsa, clara, firma sententia.*»

CRÓNICA DE LA DIÓCESI.

Para regentar la cátedra de Teología dogmática de este Seminario, vacante por fallecimiento del Reverendo P. Joaquin Vidal, ha sido nombrado por S. E. I. el M. I. Sr. D. Juan Maura Canónigo Lectoral, que desempeñaba la de Teología moral.

Para la de Teología moral lo ha sido D. Francisco Arrom y Monblanch Mayordomo del mismo Seminario.

Para explicar el curso de Teología dogmática á que deben asistir los alumnos que sigan la carrera abreviada y para el cargo de Mayordomo en sustitucion del antedicho Sr. Arrom ha sido nombrado D. Francisco Mir presbítero.

CUADRO BÍBLICO

é histórico general de la Iglesia desde el principio del mundo hasta nuestros dias.

por **Don Benito García Arias.**

Se espnde en Ávila al precio de 20 rs. el ejemplar, y 16 si se toman doce.—Los pedidos se servirán inmediatamente por correo, prévio el envío de su importe por el giro mútuo ó letras de fácil cobro á favor del autor, plazuela de Sta. Teresa núm. 1.—Ávila.

PALMA DE MALLORCA.
Imprenta de Villalonga.